

Por JUAN MAISONNAVE

Las tormentas,
de Santiago
Craig

Página 2



Por OSVALDO QUIROGA

Eva Perón:
el mito
que no cesa

Página 3

Por DAMIAN TABAROVSKY

Matilde, de
Daniel Guebel

Página 4



télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 325 | JUEVES 22 DE FEBRERO DE 2018



La escritora
de los
pequeños
instantes

Entrevista a la narradora
Cecilia Ferreira

Los cuentos de Cecilia Ferreira (narradora nacida en La Plata, Licenciada en Letras y docente de lengua y literatura) reunidos bajo el título de *Señora Planta* dejan entrever todo un universo complejo donde lo importante recae sobre los lazos sociales, pueden ser dos hermanas unidas por un constante desencuentro, un amigo como Diego que salta de un noviazgo a otro como si las mujeres fuesen un territorio a conquistar, conversaciones con desconocidos, vecinos inquietantes y sobre todo el Delta, "un lugar que según afirma la escritora a SLT" contiene una combinación entre una belleza increíble y algo ingobernable y amenazante en la naturaleza, que no permite una mirada serena. Creo que ese clima está en los dos cuentos, y en "La vuelta mala" especialmente".

Los diez cuentos son parte de un proceso de escritura continua pensando el libro como una unidad o es un trabajo de años donde después elaboraste diferentes hilos conductores temáticos?

No es que pensé en una unidad al escribir, pero sí fueron escritos bajo un mismo conjunto de ideas y de preocupaciones, relacionadas con pensar el vínculo con el mundo y entre los personajes con un grado de extrañeza o ajenidad. Mi idea era desplegar la incomunicación que persiste en las relaciones muy cercanas, y producir cierto enraizamiento en ellas y en las situaciones cotidianas. También me interesaba explorar la manera de narrar con un narrador que no es del todo confiable, que no entiende lo que pasa. A la vez, tengo una idea del cuento como algo abierto. Entonces, quería dejar líneas desplegadas pero no cerrarlas.

Hay cuentos notables como "Talle 12" donde los silencios obligan a resolver la historia en un detalle, a veces un pequeño diálogo y o un mínimo gesto, algo muy propio de cierta tradición literaria norteamericana...

La literatura norteamericana es central para mí. Una cosa que admiro de muchos escritores tiene que ver con su capacidad para narrar algo y hacerlo ver de una manera compleja, sin explicar de más, combinado con una escritura muy potente. Narran situaciones que nos permiten comprender y, a la vez, experimentar muchas cosas. Y creo que eso no tiene que ver con no decir sino, más bien, con narrar de una manera muy sutil y eficaz, que es bien concreta, llena de detalles significativos que muestran cómo actúan los personajes, cómo hablan, responden, se mueven. Ahí está, creo, la fuerza de su literatura.

Hablemos de influencias. Si tuvieras que elegir autoras/es que dialogan con tu literatura ¿cuáles serían? ¿y por qué?

En general la tradición norteamericana ha sido muy influyente. Pero para mencionar otros autores que también me influenciaron, te diría Hebe Uhart, por cierta apertura que yo creo que produce ella sobre lo que puede ser narrarlo y la manera de narrarlo, con una forma más abierta. Otro es César Aira. Si bien lo que escribo es muy diferente, creo que hay ciertas cosas que tomé de él: una manera de trabajar con la contradicción, con decir una cosa y lo que otra cosa más allá. Pero también, una especie de fortificación constante. Yo creo que tomo algo de eso: muchas veces el narrador piensa que algo es de una manera que queda invalidada por un hecho que la contradice.

SIGUE EN LA
PÁGINA 3 →

Una pintura de gran tamaño del español Pablo Picasso, "Le matador", revelada por primera vez al público en una exposición legendaria de 1973, saldrá a remate el próximo 26 de febrero en Londres en un precio estimado entre us\$ 20 y 25 millones. La pieza, un óleo sobre tela de escala monumental, está fechada el 23 de octubre de 1970, según consta en el reverso de la obra, y es la

culminación de una obsesión de por vida de Picasso: la tauromaquía. La pieza se exhibirá en Londres desde el 28 de este mes. "Este poderoso retrato ejemplifica la fuerza creativa de Picasso en sus últimos años y la culminación de una obsesión de por vida", explicó Helena Newman, co-directora del Departamento de Arte Moderno y presidenta de la casa Sotheby's de Europa.



Se cierne la tormenta



El cuentista Santiago Craig (1978) autor de *El enemigo*, acaba de publicar *Las Tormentas (Entropía)*, ocho relatos donde "los sucesos más triviales, actúan como detonantes que demuestran la existencia de fuerzas operando en otros niveles de la realidad".



“Legaron solos y golpearon”. Así empieza "Formosa", primer relato de los ocho que componen *Las tormentas*, de Santiago Craig.

La frase que recuerda al inicio de *Vivir en la salina*, de Elvijo Gandolfo: "Éran tres y me pegaban" establece de entrada una situación de incertidumbre, y también de leve amenaza.

El recorrido del cuento después confirma la impresión inicial: algo malo está a punto de suceder. Tocan a la puerta de Segundo Deleany "un oficinista de vida gris-dos hombres venidos del interior con una actitud confusa, entre investigadores privados y alertistas. Deciden pasar una tarde en su casa. Deleany se hace las mismas preguntas que se hacen los lectores: "¿Qué hacían en su casa? ¿Qué querían de él?". Por supuesto, las respuestas importan poco. En las narraciones de este libro lo que importan son los climas enrarecidos, las atmósferas inquietantes, las conversaciones las resaca de la noche.

Craig trabaja con un cotidiano avens extraño. Los sucesos más triviales, una inmundicia o un fin de semana en el Tigre, actúan como detonantes que demuestran la existencia de fuerzas operando en otros niveles de la realidad, fuerzas subterráneas y viscosas co-

mo esas rayas detenidas bajo el agua que obsesionan al protagonista del cuento "Ir unos días a un lugar sin nadie a descansar". Algunas tramas sugieren distopías; en estos casos, algo malo ya ocurrió "una explosión en el sol, un diluvio recurrente-y las reglas del juego cambiaron para siempre. Lo distópico, sin embargo, no domina el relato sino que aporta un marco ominoso y en ocasiones insólito. Los personajes de *Las tormentas*, un puñado de chicos a la deriva, río adentro, se mueven como *stalkers* dentro de una Zona en la que divisan a unos impenables indios con gorras de los Lakers.

Al autor le interesa menos el cuento perfecto ("una novela deparada de ríos", dice la famosa definición de Horacio Quiroga) que la narración extensa, por lo general dividida en capítulos, de largo aliento. Es un escritor paciente en la construcción de sus historias a las que añade más de una capa, pequeños relatos dentro del relato principal, como la biografía hiperbólica de Quinto Sarmiento y su hermano, las perspectivas del meterte irlandés en hacer un pozo y meterse adentro. No va persiguiendo la zanañoria del

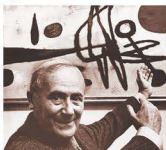
efecto, Craig. Sus finales a veces son escenas desprovistas de dramatismo o de clausura, que dejan un regusto a perplejidad y desasosiego.

En *Las tormentas* aparecen delineados algunos sucesos que de modo lateral se conectan con la Historia Argentina. El tono nunca es declamatorio ni informativo. Lo que se cuenta tiende a la aventura o la exageración, destilando también una pizca de ironía. "Les contó que para salir de su casa en Irlanda tuvo que dejar atrás el campo verde y frío como una botella de leche y entrar al ejército inglés, para llegar al barco de madera que lo trajo hasta Argentina (que era todavía otra cosa, hecha con barro y cuero, no esto que ellos ven en los diarios y en los mapas, no algo tan cómodo, tan cierto como un país)".

Cosciente de que los buenos relatos se construyen frase a frase, en su primer volumen de cuentos el autor pone la imaginación tanto al servicio de las tramas como de las metáforas, algunas de ellas muy logradas: "... sus párpados caían pesadamente, bajando plana y blanca como el lomo de un alfoja".

Es exquisita la que describe al padre pendiente de su hija pequeña cuando ella corre hacia el mar y sus peligros: "Era como si millones de cuerdas vibrantes, de bigotes transparentes de gato, lo ataran a ella".

ARTES



Últimos días en el Bellas Artes de la muestra de Joan Miró

Este domingo finaliza la muestra pictórica "Miró: la experiencia de mirar" que se exhibe en el Museo Nacional de Bellas Artes. Desde su inauguración, a fines de octubre, fue visitada por 245.000 personas. Con entrada libre y gratuita, la exposición reúne 50 pinturas, esculturas y dibujos, realizados por el artista catalán entre 1963 y 1981, las últimas dos décadas de su vida. Las obras pertenecen a la colección del Museo Reina Sofía, de España.

Joan Miró (1893-1983), quien desde la década del 20 se mantuvo en el centro del devenir del arte moderno vinculado a los círculos parisinos de vanguardia, inicia hacia mediados del 50 un proceso de introspección, en el que alcanza la máxima simplificación de su universo.

En 1956, el artista se traslada a su nuevo estudio en Mallorca, un taller-vivienda donde por primera vez reúne la totalidad de su producción. Es entonces cuando comienza a trabajar a partir del accidente: una mancha, una gota, una huella, algún objeto encontrado, para recrear con nuevas formas y a partir del gesto, la naturaleza y la figura humana.

Sumergido en lienzos de grandes dimensiones, simplifica el trazo y divide los planos de colores primarios con brochazos negros. Surgen así pinturas y esculturas que parecen flotar en su simplicidad, combinando la intensidad y el juego. Son características que solo los niños alcanzan y logran transmitir al espectador una bonanota fresca de alegría.

Como declaró el propio artista en 1959: "Que las figuras parezcan más humanas y más vivas que si estuvieran representadas que todos los seres vivos".

Como epílogo del cierre de esta obra inédita, desde hoy en el espacio de taller del Museo podrá verse una selección de trabajos realizados por cientos de participantes de todos las edades en los talleres desarrollados por el área educativa del Bellas Artes durante la muestra.

VIVIANA PONDEMAN

La Noche de los libros y los discos se realizará a partir de hoy a las 18 en los barrios cordobeses Güemes, Nueva Córdoba y el centro de la ciudad, con entrada gratuita y la participación de más de 15 librerías, disquerías y espacios culturales municipales. El encuentro incluirá intervenciones artísticas, música en vivo y ferias de vinilos en el Paseo de la Artes y de sellos y editoriales

independientes en el Cabildo, además de conciertos de Música al Paso. "La actividad apunta a fortalecer al libro y el disco como referentes culturales visitando cada espacio en horarios no convencionales, con actividades pensadas para la jornada, como firma de libros y discos, presentación de nuevas ediciones y música en vivo", explicaron informaron sus organizadores.



Cecilia Ferreira La escritora de los pequeños instantes



VIENE DE LA TAPA
→ SEBASTIÁN BASUALDO

Esto también tiene que ver con que el narrador siempre estuviera más acá del suceso de los acontecimientos. Otro escritor es Kafka. Lo que me interesa de él es el trabajo con la reacción del personaje ante lo extraño que le sucede, solo que más personajes ponen en cuestión, se preguntan por qué pasa lo que pasa, por qué el otro actúa así. Esa es su preocupación constante. Y Alice Munro, en esa manera muy sutil y compleja de dejar entrever un trasfondo trágico en las historias de los personajes (en un trabajo que va en profundidad), y en la vitalidad que tienen.

En el libro hay una referencia de tu infancia en el exilio. ¿Pensás que fue determinante para tu destino de escritora? En los cuentos no hay referencias directas.

El exilio, la persecución, secuestro y asesinato que sufrió mi familia y su acción política en contra del plan sistemático para la desaparición, apropiación de niños y el robo fue determinante para hacerme ser lo que soy. Y si bien yo decidí no hablar explícitamente del tema del exilio, creo que esa experiencia se vincula con el lugar desde el que están narrados los cuentos del libro, desde un afuera, con un narrador que no encaja ni se vincula de manera natural y serena con el mundo y con los otros, pero que a su vez es fuertemente afectado por todo. Mi madre se tuvo que ir del país, con mi hermana y conmigo. Primero a Venezuela, país en el que estuvimos cerca de un año, y luego a México, donde vivimos el resto del exilio. México era en cierto sentido un mundo ajeno y extraño, nuestro estar ahí era provisoria, pero también era fascinante, lleno de vida. Y la vuelta tampoco fue simple, Argentina no me resultó un lugar familiar y acogedor, me expulsaba. Y creo que todo eso está, una y otra vez, en los cuentos de este libro. Así que no hablé de eso pero me la pasé aludiéndolo, escribiendo cosas a eso, con esa mirada.

Las novias de Diego es un relato inquietante y muy logrado que aborda, entre otros temas, la imposibilidad en las relaciones y sobre todo la búsqueda. ¿Cómo surgió ese cuento?

Ese cuento se me ocurrió como un mecanismo. Pensé hacer un cuento estructurado a partir de las presentaciones de las novias, una tras otra. La idea era que todas o prácticamente todas las situaciones que contuviera el cuento se desplegaran en esas presentaciones. Me gustaba la idea de construir pequeños relatos, con nuevos personajes que aparecían y que debían ser definidos en pocos trazos. Pero después me pareció que también debía poner en juego la relación entre esos amigos, y, en tercer plano, dejar ver algo de la presentación de la misma narradora con su pareja en cada una de las presentaciones. Esas fueron cuestiones en las que trabajé después, como agregándole capas.

Esta temporada va un nuevo libro.

Si, estoy con un conjunto de cuentos más o menos terminado, que van creyendo en una dirección diferente de Señora Palma, en el sentido de que no son tan intimistas, ni trabajan desde la extrañeza del narrador. Los personajes están vistos en su actuar, desde afuera. Y también estoy escribiendo un proyecto nuevo. Un conjunto de cuentos encadenados, que transcurren en un área pequeña de una isla del Delta. Vuelvo al río que amo, y eso me da alegría.



→ OSVALDO QUIROGA

Eva Perón, que como todos saben murió en 1952, sigue produciendo teatro, novelas, biografías y ensayos. Es como si su figura no terminara de completarse. No fueron suficientes los bombardeos a Plaza de Mayo con cientos de muertos y heridos; tampoco bastaron años de proscripciones y persecuciones al peronismo. *Évita*, lejos de empujarse, crece.

La sagrada, la obra de Selva Palomino que, con dirección de Gilda Bona, se presenta en el Camarín de las Musas, sigue en esa línea. Una muchacha de buena posición, como se decía en esa época, se enamora de un buscavidas que emprende diversos y fallidos negocios. La madre de ella no sólo rechaza al candidato de la joven, sino que la expulsa de la casa para siempre y la condena a la pobreza. En el largo peregrinaje por hoteles de provincia conocen a dos personajes fascinantes, uno de ellos dice ser muy cercano a Eva Perón, en un momento en el que todavía no había irrumpido el cáncer y Eva tenía tanto o más poder que su marido.

No hace falta contar más. Pero si detenerse en la admirable puesta en escena de Gilda Bona y en las no menos valiosas actuaciones de todo el elenco. María Forri, en la piel de Elena, pasa de donar a su personaje de la alegría inicial, acompañada por el enamoramiento, al desconcielo que trae aparejada la decepción y, por último, a la identificación física con la mismísima *Évita*. En las variadas escenas de la obra, la interpretación profunda de lo que se narra. El teatro que no pasa por el cuerpo del actor no es teatro; es otra cosa.

Adela, encarnada por Raquel Albániz—una actriz excelente—representa los valores tradicionales

ESCENA TEATRAL Eva Perón: el mito que no cesa



LA SAGRADA OBRA DE SELVA PALOMINO CON DIRECCIÓN DE GILDA BONA.

de una sociedad a la que solo le importa el dinero y la figuración. La actriz, lejos de cualquier estereotipo, construye su papel de manera minuciosa: cada gesto revela los prejuicios de una sociedad que no ha cambiado demasiado de una época a otra. El no poder comprender los deseos de su hija se expande a negar un mundo en transformación y en el que no siempre pueden conservarse los privilegios de clase.

Mariano, el hombre que se figura con Elena, encuentra en Germán Rodríguez el actor ideal para reflejar cierto antiperonismo, no tan acendrado como el de su suegra, pero plausible de cambios si se puede encontrar algún resque por que aligere la existencia. Por otra parte, Paquito, gran trabajo de Emiliano Díaz y Darbón, notable interpretación de Fernando Sansiveri, representan otros aspectos de la época: la admiración incondicional por Eva, cierta genuflexión, un poco de mitomanía y sobre todo, flexibilidad para dar cuenta del deseo de individualizar la figura de Eva, pero no sólo como un anhelo de estos dos personajes, sino más bien como la necesidad de un pueblo entero de transformar aquello que es efímero, como todo cuerpo, en algo inmortal.

La puesta en escena de Gilda

Bona es precisa, inteligente, y alcanza una factura estética impecable. Contó, además de con un grupo de actores de paresos méritos, con un diseño de vestuario, a cargo de Jennifer Sankovic, que no puede dejar destacarse. Por un lado, el vestuarista trabaja con el escape de la época, pero por otro se descaja hacia lo lúdico y se aleja del realismo de manera sutil en los personajes de Paquito y Darbón.

También en la escenografía hay un aporte importante al mostrar el mismo lugar que va cambiando en distintos ambientes de acuerdo a la narración y a la gramática que imponen los intérpretes con sus cuerpos.

La puesta en escena de Gilda Bona, en definitiva, pone al descubierto una historia que sigue repitiéndose. La de un país dividido, imposibilitado de ver y escuchar al otro. El teatro combina siempre las historias individuales con las sociales. El diseño de luces de Lucas Orchesi juega en el espacio transformando el tiempo físico por circunstancias. El talento de Selva Palomino, y el talento del equipo de *La sagrada*, viene a recordarnos que los argentinos somos círculos dar vueltas en los mismos círculos, como si no se pudiese escapar de la repetición, que significa, ni más ni menos, que lo mismo.

México recibirá el 25 de marzo al barco Logos Hope, considerado como la librería flotante más grande del mundo, que reúne más de 5.000 títulos disponibles para su venta a precios accesibles. Los visitantes de este barco, que desde 2009 se caracteriza por su enorme librería, podrán disfrutar de títulos de la literatura mundial, eventos culturales, conferencias,

espectáculos, obras de teatro y talleres. El desembarco, que se realiza en el marco de su gira por Latinoamérica, arrancará en el puerto de Veracruz, seguirá por Tampico, y Progreso, Yucatán, donde concluirá su travesía por México el 24 de julio. Tras su paso por México, el barco llegará a otros países como Panamá, Guatemala, El Salvador o Nicaragua.



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ DAMIÁN TABAROVSKY

Identidades usurpadas

Hay que pensar en los '90 y principios de los 2000 como un momento clave en la obra de Daniel Guebel. Especie de figura geométrica hecha de cuatro vértices, cuatro libros que nos importan, en los que se juega la posibilidad de pensar una serie de temas que, de un modo u otro, reaparecen en el resto de su obra, pero que allí fueron llevados a un extremo, casi, radical.

Por un lado, *El terrorista y El perseguido*. Del otro, *Matilde*—novela sobre la que nos detendremos en detalle más adelante—y *Nina*. En las cuatro novelas se trata de la contingencia del desdoblamiento, de la figura del doble, y por lo tanto de la pregunta por la identidad. Luego, como un set de mamushkas, cada uno de esos pares agrega una vuelta de tuerca, una miniatura propia. En *El terrorista*—novela que demanda ser reeditada con urgencia—aparece la cuestión de los medios de comunicación—en clave de ironía crítica—y también la del desdoblamiento como forma de usurpación de la identidad. En *El perseguido*, la usurpación se vuelve asunto más urgente, lindante con la utopía de una fuga imposible.

El otro par comienza con *Matilde*, que introduce pasos de falsa comedia psicológica sobre el amor, para desembocar en una reflexión sobre la tensión entre mismidad y otredad, en forma de sucesión sentimental, a punto de ser un triángulo amoroso que no termina de concretarse. *Nina* cierra el ciclo volviendo sobre lo amoroso, el triángulo y la cuestión de la identidad. Todo ocurre como si en los '90 Guebel se hubiera propuesto escribir dos veces la misma novela, una y otra vez. Como si el trabajo sobre la diferencia y la repetición—el eje central de los cuatro textos—se expresara también en la propia escritura de los libros: escribir dos veces lo mismo multiplicado por dos, de modo de, en verdad, desmarcar las mamushkas y proponer a la literatura como un juego de espejos.



La novela fue publicada en 1994 en la colección Narrativas Argentinas de la editorial Sudamericana. Ahora acaba de ser reeditada. “En estos casi veinticinco años no perdí un ápice de interés”, dice el autor de esta nota sobre la obra del escritor, periodista y guionista Daniel Guebel (1956).

Un simulacro hubiéramos dicho en esos viejos '90, pero ahora es mejor nombrarlo bajo la invocación del artefacto: aquello que se sostiene solo. Puesta en cuestión la noción misma de originalidad (lo dicho de otro modo: la originalidad reside en la repetición), la prosa brillante de Guebel se vuelve sobre sí misma, referencia final del sentido. O también: el proyecto de esas novelas consiste en achicar al máximo el contexto.

Matilde fue publicada en 1994 en la colección Narrativas Argentinas, que editaba Luis Chitaroni en la editorial Sudamericana. Ahora acaba de ser reeditada. En estos casi veinticinco años no perdí un ápice de interés (lo cual es obvio: veinticinco años es un suspiro para los tiempos de la literatura). Fuera de lo ya dicho, *Matilde* es también —y me animaría a decir, sobre todo— una gran novela sobre la interpretación. Sobre cómo entender lo que uno vive, cómo comprender la experiencia. Sobre el estatus de eso que, por comodidad, llamamos lo real. *Matilde*, el personaje, deja a su espacio al caer enamorada de Emilio. Emilio, algo perplejo, la acepta y ambos parten a vivir juntos. Luego

Matilde desaparece por un tiempo—ocurre una serie de peripecias inverosímiles—y en la vida de Emilio aparece una arquitecta—Dolores—que troca por propio el amor que le profesa *Matilde*. Transformación, desdoblamiento, continuidad narrativa, en *Matilde* Guebel roza la perfección.

Y además, un personaje más. Tal vez secundario en la historia pero central en el texto. Un personaje que funciona como la bisagra de la reformulación de la narración, de la expansión del sentido, de todo por el que pasa el motor del artefacto narrativo de Guebel. Llamado Esteban, opera como una especie de consejero, de confidente de Emilio. Pero en los hechos es quien pone en cuestión la realidad, la experiencia de lo acontecido, e incluso el propio verosímil de la narración. Las escenas con Esteban abren la narración a la cuestión de la interpretación y la vida. ¿Esteban coloca la posibilidad de la inexistencia de lo real. Preguntas como “¿Tal vez ella no se haya ido?; ¿Acaso la vida irse?”. O también, “¿Qué significa eso?”, preguntó Esteban”. Y finalmente: “¿La tocaste?” Emilio quiso precisar el

sentido de la pregunta: “¿Me estás preguntando si está hecha de sustancia material?”. Hay muchas y muchas más escenas y vacilaciones como estas.

Pero la frase clave aquí es: “precisar el sentido de la pregunta”. A medida que avanza la novela, el sentido de la pregunta, al contrario, se vuelve más impreciso, más polisémico, más abstracto (el modelo del artefacto vuelve abstracta a la narración). Esa imprecisión es un efecto buscado, un efecto logrado, que es el efecto del propio desdoblamiento: la pregunta se desplaza, se reformula, se aleja. Y luego se repite (en *Nina*). Del mismo modo que las preguntas de *El terrorista* se repiten en *El perseguido* para reconocer una y otra vez.

En un momento, Esteban exclama: “Ah, Emilio, en tu futuro solo vos inventamos. No sería extraño que, vuelta desde su abismo, *Matilde* ya no la hubiera reconocido”. La identidad se difumina, se esfuma, muta, se vuelve borrosa. Se ancha en la perplejidad. *Matilde*, como la mayor parte de la obra de Guebel, hincó en ese hiatosutil, leve, pero no menos dramático. Más tarde todo llevará al derrumbe.